

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJÓN 9 DE OCTUBRE DE 1915

Núm. 180

La enseñanza de la higiene

Los centros de enseñanza entran ahora en plena actividad. Por eso elegimos este momento para ocuparnos del aspecto que más nos afecta de este asunto: de la reforma que demanda entre nosotros la enseñanza de la Higiene.

Prescindiendo de convencionalismos y ateniéndonos a los hechos, podemos afirmar, que en nuestra escuela de instrucción primaria no se enseña Higiene, y que esta ciencia aparece en forma embrionaria y casi confundida con la pedagogía en las Escuelas Normales, donde se la desdén, generalmente. El magisterio español está, pues, ayuno de conocimientos en la materia, trascendiendo a los educandos la ignorancia de los educadores. Y he aquí el punto de partida de la crítica y el que, a nuestro juicio, merece la mayor censura y exige la primer reforma. La infancia es la edad en que se graban mejor las ideas, y en la que el espíritu se presta dócil a orientarse en la dirección que se le imprima, sobre todo cuando esta dirección satisface necesidades naturales. En este período de la vida no hay, pues, que vencer resistencias, sino encauzar aspiraciones orgánicas, labor que debe realizarse educando al niño en escuelas higiénicas, dotadas de los elementos adecuados para que el ejemplo le atraiga, le instruya y le subyugue; obligándole a realizar las beneficiosas prácticas compatibles en calidad y grado con la función propia de la escuela, e ilustrándole con la interpretación sencilla y clara de las razones que abonan la conducta a que cariñosamente se le somete. En la instrucción primaria es donde especialmente han de hacerse arraigar hasta constituir hábitos, las prescripciones de la Higiene que todavía se llama por muchos privada, sin perjuicio de arrojar también en el espíritu de los escolares, la semilla de los conceptos generales de la ciencia de la salud. Quizá estas ideas resulten utópicas, aplicadas a la enseñanza oficial, pero en cambio creemos que son realizables en la privada, bastando para ello que los maestros particulares estudien e imiten el régimen de las instituciones análogas de otras naciones.

Sentado lo que precede, inútil es razonar acerca de los conocimientos higiénicos que deben inculcarse al que aspire a ser maestro, y de

la necesidad inexcusable de transformar radicalmente, en el sentido expuesto, el plan de enseñanza de las escuelas normales.

En el bachillerato, o sea en la segunda enseñanza, se estudiaba hasta hace poco la Higiene unida a la Fisiología y como su corolario; así que estaba constituida por consejos inspirados en los datos que emanan del conocimiento de las funciones normales del organismo, lo que demostraba que el concepto oficial de la Higiene, no difería del que mereció esta ciencia a principios del pasado siglo, resultando letra muerta para nuestros legisladores, todo el progreso de una centuria. De otra parte, los estudiantes que obtienen el título de bachiller, pasan a Universidades o a escuelas especiales, donde tampoco estudian Higiene, con excepción de los que se dedican a la Medicina, resultando, que la inmensa mayoría de la juventud culta española, tiene un concepto muy ruin y estrecho de los asuntos sanitarios; justificativo del desdén con que los mira. En otras naciones más civilizadas, existen dentro de profesiones que en lo esencial no tienen relación con la Medicina, ramos oficiales como la ingeniería sanitaria, por ejemplo, que exigen amplias nociones higiénicas; pero en la nuestra, salvo casos muy contados, no se ofrece al escolar más estudio de esta clase que el referido, siendo de notar, que a los que siguen determinadas carreras especiales, ni aun se les obliga a cursar el bachillerato, llegando, por tanto, a adquirir un título profesional, sin que estén obligados a saber siquiera que existe una ciencia que se llama Higiene.

La metamorfosis que ha experimentado la Higiene en los últimos cuarenta años, impide establecer límites precisos entre la Higiene privada y la pública; y las conveniencias didácticas muy discutibles que pudieran abonarla, deben contraerse sólo a las necesidades de una enseñanza metódica, pero no pueden justificar en modo alguno, que subvierta el verdadero concepto de la ciencia. La Higiene de ayer se inspiraba, con el exclusivismo que nace de la ignorancia, en el conocimiento del hombre considerándole casi aislado del medio en que vive; la de hoy, reconoce a este último factor toda la importancia que le corresponde y abre a la investigación horizontes que amplían desmesuradamente su contenido científico. El conocimiento de las causas productoras de las enfermedades infecciosas, denomi-

nadas con propiedad enfermedades evitables, ha señalado a la Higiene nuevos derroteros, dando nacimiento a una ciencia, la Bacteriología, cuyo estudio debe preceder al de la Higiene, puesto que en ésta han de aplicarse las nociones emanadas de aquélla. A su vez, los progresos bacteriológicos han demostrado la necesidad de que aquel que a seguirlos con fruto aspire, posea otros antecedentes científicos indispensables, los que sólo puede suministrar la Química biológica; y he aquí demostrada la necesidad, no sólo de que se estudie la Higiene después de conocer el funcionalismo normal de los órganos y sus enfermedades, sino también después de saber Química biológica y Bacteriología.

En el Doctorado de Medicina existe otra asignatura denominada «Ampliación de Higiene», para cuya extensión resulta un curso tiempo muy escaso, por lo que las explicaciones se limitan a una parte de la Higiene, generalmente al estudio de la Epidemiología. Pero como quiera que para ser Médico no se exige el grado de Doctor, y además, que sólo en la facultad de Medicina de Madrid se confiere ese grado, los más prescindan de él.

Las deficiencias que aparecen en el cuadro que acabamos de trazar, demandan que se preocupen los poderes públicos de tan importante asunto, y que desechando el temor de herir preocupaciones arraigadas y de lastimar derechos adquiridos que sólo se cimentan en el error y en la ignorancia, varíen radicalmente el plan que rige, encauzando siquiera el estudio de la ciencia que nos ocupa en el sentido que requiere actualmente la garantía de la salud del conjunto, con el propósito de que a medida que el Tesoro lo permita y que la ilustración de la colectividad lo imponga, se desarrollen tan valiosas iniciativas para que ulteriormente disfruten los ciudadanos españoles del más sagrado de los derechos: del derecho a la salud y a la vida.

CONTRA-ALCOHOLISMO

La propaganda de la tuberculosis en una nación está relacionada con el consumo de alcohol. M. Brouardel ha dicho que la taberna engendra la tisis.

No sólo se hace fácilmente tuberculoso el alcohólico, sino que la enfermedad reviste carácter agudo, marcha rápida y generalización precoz.

El Dr. Arrive ha comprobado que de 63 casamientos entre alcohólicos, han nacido 288 hijos; de éstos han muerto 132, de los cuales 68 han muerto por tuberculosis, y de los 156 que viven, hay 24 tuberculosos.

Carta abierta

Sr. Director de la Revista CULTURA E HIGIENE.
Distinguido amigo mío:

El digno presidente de la Asociación popular de «Cultura e Higiene» del barrio de El Llano, y unos simpáticos amigos y compañeros que forman parte de las Directivas de análogas sociedades en La Calzada y Granda, han solicitado mi modesto concurso en su tarea de propagar la semilla del bien social mediante un ordenado sistema de conferencias *ad hoc*.

En la imposibilidad material de poder complacerles de momento, debido a una situación apurada de trabajo profesional de oposiciones, suplícole dé publicidad a estas cuartillas para poder excusarme con ellos, y, a la vez, comprometerme paladinamente a servirles en la primera ocasión propicia; porque tengo verdadera fe en el ideal que persiguen esas simpáticas y nacientes instituciones populares de cultura.

Yo quisiera poder demostrar en una serie de conferencias bien distribuidas, que, si de veras anhelamos combatir con éxito feliz el malestar latente que sufre la clase obrera, sólo se conseguirá empleando la acción omnilateral y multiforme de la CULTURA, esto es, siguiendo simultáneamente dos trayectorias opuestas, dos caminos antagónicos en el terreno de la acción social popular, atacando el mal por todos los flancos (*acción omnilateral*) y empleando toda suerte de hábiles estratagemas (*acción multiforme*).

Pretender resolver la cuestión social obrera por un procedimiento único, exclusivo, de combate, es desconocer el terreno que se pisa y el fondo complejo del asunto; porque si las causas del mal son muchas, muchos han de ser también los remedios.

Para proceder con método en nuestro plan didáctico, yo he compuesto un cuadro sinóptico de acción social, dividido en dos partes. En la primera están indicadas las *campañas de TERAPÉUTICA SOCIAL*, y en la segunda todo lo que pudiéramos bautizar con el nombre de *empresas de ARQUITECTURA SOCIAL*.

Las campañas de terapéutica social, constituyen lo que yo llamo *acción cultural negativa*, esto es, la labor destructiva, demoledora y de descuaje, que abarca:

- a) Ligas antialcohólicas.
- b) Campañas antinflamenquistas.
- c) Lucha contra la mendicidad.
- d) Minoración del crimen.
- e) Represión de la trata de blancas.

Esta enérgica campaña de crítica, de censura y de castigo de los males sociales, que asidua y tenazmente realizan las personas de buena vo-

luntad en la prensa, en la tribuna y en el foro, aunque es loable y debe estimularse sin cesar, no es la más eficaz, ni mucho menos la única e indispensable.

Hay otra labor social popular más fecunda, más fructífera y más meritoria, porque es la más ardua y peliaguda, la que hemos llamado de arquitectura social, o sea, la *acción cultural positiva*, la que constituye la VIDA, la que edifica la PAZ, la que levanta el PROGRESO. Y así, mientras *la primera* empuña la tea incendiaria para purificar el ambiente malsano, la piqueta demolidora para derrumbar el pedestal de nuestras viejas miserias y el arado roturador para arrancar de cuajo los vicios, la ignorancia y las perniciosas costumbres arraigadas en el rancio campo social..., *la segunda* extiende, bienhechora, sobre la masa popular, la semilla fertilizante del bien, ilumina con luz esplendorosa nuevos y risueños horizontes y prepara las nacientes generaciones para otra vida social más humana y más perfecta.

Esta acción cultural positiva, de fomento, constructora, edificante, está representada por las siguientes instituciones, motivo de tantos otros temas a tratar:

- a) La Escuela primaria biotécnica.
- b) Los Ateneos obreros.
- c) Las Sociedades de «Cultura e Higiene».
- d) Las Federaciones y Sindicatos obreros.
- e) Los Institutos de Previsión y de Beneficencia.*

¿Funciones espirituales concretas? ¿Misión social de cada institución? ¿Deslinde de los campos de acción? ¿Vías colectoras de la cultura popular? etc., etc., y todo desarrollable hasta el infinito. Pero sin exclusivismos ni preeminencias; acción independiente, sí; mas mancomunada y cooperativa en su aspecto espiritual.

Con esto, Sr. Director, dejo el cuadro planeado, los horizontes amplísimos abiertos de par en par y los deseos de continuar la brega fulgurando llamaradas de ardimiento.

Muy de V. siempre affo. s. s. q. l. e. l. m.

LUIS HUERTA

Por la infancia

Instinto sexual innatural

Hay que tocar aquí un punto que es harto importante para que pueda pasarse en silencio. Es el instinto sexual, siempre creciente en la juventud, y la saciedad de este instinto por el onanismo. Es triste, en verdad, que no se haya reconocido hasta hoy la causa de ese defecto de la juventud, evitando, por el contrario, con ansiosa hipocresía todo cuanto se relaciona con él. Así no se consigue la desaparición del mal. Para corregir las faltas de la humanidad es preciso hablar. En el campo donde la naturaleza y la práctica aún se dan la mano, se sabe que los animales enfermos son los que demuestran acrecentamiento de instinto sexual. Lo que no se sabe todavía es que tales leyes de la naturaleza tienen igual fuerza en el hombre. Aunque muchos piensan que, en efecto, el hombre ocupa una posición excepcional en la naturaleza y que está sometido a leyes especiales, no sucede así. El estado morbosos de los animales o recargo de sustancias extrañas produce un acrecentamiento de instinto sexual; y a esta ley se halla sometido el hombre. El onanismo es otra cosa que un signo cierto de que el cuerpo del onanista se halla recargado de sustancias extrañas que ejercen una presión continua en las partes sexuales. Luego que el joven se pone bueno, es decir, después que expulsa las sustancias extrañas pierde su afición al onanismo. Conozco casos en que los padres estaban constantemente prevenidos para castigar a sus hijos que tenían el feo vicio onanista; pero los golpes eran inútiles, porque la naturaleza, que ha puesto las partes sexuales del hombre en comunicación con los órganos secretorios naturales, conduce a ellos las sustancias extrañas para que sean expulsadas, ejerciendo por tanto una irritación continua. Si una firme voluntad hace que los chicos renuncien a ese vicio, la inclinación permanece en ellos hasta la expulsión de las sustancias extrañas que son su causa.

Creen los padres que obran prudentemente castigando, pero como no conocen la verdadera causa del mal, eligen un procedimiento equivocado para combatirla. He conocido demasiados onanistas para poder decir aquí que la mejor manera de combatir y hacer desaparecer ese vicio es el tomar baños derivativos, comer cosas no excitantes y vivir de manera conforme a naturaleza.

Estos medios sirven realmente para dar mejores costumbres a la juventud, porque alejan ante todo la causa del vicio, es decir las sustancias extrañas. Estaría agradecido a quien me enseñase algún medio más conveniente que los arriba dichos.—Louis KUHNE.

En los países donde el consumo de alcohol es de 12,47 litros por año y por individuo, la mortalidad es de 30 a 40 tuberculosos por cada 10.000 habitantes; aquellos en que el consumo es de 17,16 litros, la mortalidad es de 80 a 90 por 10.000 habitantes, y si el consumo de alcohol pasa de 30 litros por año y por individuo, la mortalidad por tuberculosis pasa de 90 tuberculosos por cada 10.000 habitantes.

A Pin el Ajustador

VII

Amigo Pin: recuerdo bien que en el comienzo de mi última carta te decía que la primera materia de nuestro aprendizaje la dan los movimientos reflejos primitivos. Pero, también recuerdo que después se me fué el santo al cielo, y te hablé de mecanismos y lugares encefálicos, y del desarrollo cerebral en el niño. ¡El niño lo soy yo, que no sé seguir un tema sin hacer algún viaje a las batuecas!...

Cojamos de nuevo el hilo, y a ver si dando a la pluma, damos fin al estudio de nuestros movimientos.

De aquellos que decíamos excito-motores o reflejos, pasa el niño a los movimientos voluntarios, y esa transición es insensible, y bien podemos decir que divertida. Los primeros esfuerzos de atención, los primeros ejercicios de voluntad, se desarrollan en los juegos infantiles con gran complacencia y fino de la naturaleza.

El niño presta atención a lo que le divierte y ejerce voluntad de travesuras; pero atención y voluntad que son eficaz gimnasia para desarrollar en su cerebro centros y asociaciones, y el gran aprendizaje de movimientos nuevos y de moderación de los intempestivos.

¡Hasta el aliento aprendiste a contener entonces jugando al escondite o escondido detrás de alguna puerta si temías ser sorprendido en alguna travesura!

Por supuesto, que, no todo fué jugar ni todo fueron rosas para que aprendieses a moderar los movimientos y a contener las impulsiones: sus azotainas hubo, y a costa de nalgadillas, lograron corregirte de aquellos gritos, de aquel patallar, de aquel echarse al suelo hecho una fierecilla. ¡Así que no eras caprichoso y antojadizo de todo lo que veías de tu gusto!

En el niño y en el salvaje, el deseo no sabe tener esperas; tiende a convertirse en acto inmediatamente, y a satisfacerse en el momento. El salvaje, por pobreza cerebral, será acaso incorregible, pero en el niño hay que ejercitar las restricciones, que son la base de toda obra educativa.

Un irascible, sea niño, sea grande, sea salvaje, lo es porque no tiene desarrollados los centros de moderación en su cerebro: si los hubiese ejercitado tendría poder contra la ira. Cuando vemos un hombre furibundo y descompuerto debemos creer de él que es anormal o loco, y en el que la educación fué imposible, o que es un hijo de la calle, que no ha tenido padres ni maestros que le educasen.

El ejercicio de esos centros de selección y moderación de movimientos sigue siendo el

mismo cuando luego se fuerzan la voluntad y la atención en el taller o en la escuela. Entonces se trata de obtener movimientos más complejos y de contener grupos musculares más complicados; pero el esfuerzo es el mismo, restricción y restricción de unos músculos y de unos nervios, y desarrollo y fijeza de las vías y los músculos que se orientan hacia un trabajo dado.

Ya te dije que hay oficinas cerebrales tan vecinas o tan relacionadas, que no saben desentenderse en su trabajo, y hay músculos que, como algunos niños, repiten todo lo que hace su hermanito mayor, y es difícil enseñarles a obrar independientes y por su cuenta.

Trata de mover la oreja y verás como contraes el ángulo de la boca; intenta mover solo el dedo anular, y verás las muecas que hacen los otros: repara en los virajes que hace un niño si aprende a guiñar un ojo, y te convencerás de esas asociaciones intempestivas de centros cerebrales, de músculos y nervios.

Pues, no son otras las dificultades que encuentra el aprendiz, y tú bien sabes cómo persisten esas asociaciones en algunos obreros que hicieron un mal o precipitado aprendizaje. Conoces peluqueros que mueven la boca a compás de la tijera, y latoneros que parecen morder cuando cortan la lata. Sabes de algunos cantantes que marcan el compás con la cabeza, y de malos pianistas que al tocar hacen mil contorsiones con el cuerpo; tienes compañeros de taller que al limar, al atornillar, cuando encuentran una dificultad o al más ligero esfuerzo, hacen virajes y gestos; tuercen la boca, guiñan los ojos, adelantan la mandíbula, desperdician, en fin, dan un escape, a la fuerza muscular y nerviosa, que debiera ser toda ella dirigida al trabajo emprendido.

Ese escape y esas asociaciones intempestivas se ven muy manifiestas en algunas personas que accionan de un modo inoportuno y dan a las manos, mientras hablan, una labor incongruente. Amigo tienes que no sabe hablar contigo sin echarte la mano a la solapa, o quitándote de la ropa, motas, hilos o pelos, acaso imaginarios. Algunos hay que hablando, hablando te desabrochan el chaleco o te abrochan la chaqueta, aunque, maldito el frío o el calor que se sienta.

El defecto es el que venimos estudiando: falta de poder moderador para unas corrientes nerviosas que parten asociadas de un modo inoportuno; falta de restricción para unas fuerzas que no van dedicadas al trabajo emprendido.

El excluir esos movimientos oficiosos y el fijar los convenientes, es simultáneo en la obra educativa, y según se van olvidando aquellos van ganando los otros precisión, ligereza y rutina.

¡Lo sencillo que es el persignarse y los cién-

tos de veces que tu madre tuvo que guiar tu mano, que hacía las cruces en la barba y se escapaba a las orejas!... ¡Lo que tú movías la cabeza, la boca, los pies, el cuerpo todo, cuando emborrionabas aquellas primeras planas! Hoy te basta la intención de persignarte para que en un santiamén hagas más cruces que una beata en cuaresma. Hoy puedes pensar en lo que escribes, y no en cómo lo escribes, y de un solo mandato, traza tu mano todo un pliego.

Como en el persignarse, como en el escribir, son necesarios los tanteos para todo grupo de movimientos, y no basta una buena voluntad para ejecutar un movimiento nuevo. En los trabajos de mecánica, el mejor deseo, el mayor talento, la mejor disposición, no sacarán bien una obra, por elemental que sea, si antes no se han fijado por ejercicio los movimientos propios.

El adquirir esa fijeza; el saber trabajar sin que la atención tenga que preocuparse de los movimientos de las manos, es obra lenta, y en ella son nefastas las precipitaciones. Los centros nerviosos, los nervios y los músculos no adquieren el automatismo en poco tiempo, y de ahí las horas y horas de escuela, los días y días limando por limar, o cepillando piezas que van al montón de los desechos.

He ahí el secreto de los maestros de aprendices: he ahí lo injustificado de aquellas impaciencias tuyas y de las pestes que echabas contra tu buen maestro. Tú sabías limar bien, pero él sabía que aún tenías que atender a las manos y a la lima, y hasta que no te vió limando distraído, hasta que no vió tu trabajo automático y que ya te quedaba libre la atención para dedicarla a la finalidad de la obra, no podía encomendarte un ajuste.

Gracias a aquella severidad necesaria de tu maestro, y gracias a aquella lentitud y a tu constancia, adquiriste ese valioso poder y pudiste dedicar la atención a los cálculos y operaciones matemáticas de la obra. También, a fuerza de ejercicio, adquiriste automatismo en las operaciones aritméticas y algebraicas elementales, y pudiste, ya entonces, dedicar tu atención a los problemas más complejos de la mecánica, y así, siempre en la misma escala de progreso, siempre adquiriendo nuevos y más superiores medios de trabajo, y desentendiendo de ellos la atención una vez aprendidos, llegaste a ser un obrero inteligente, capaz de resolver los más oscuros problemas de tu oficio.

A estas consideraciones finales te quería traer, y aunque los rodeos que dimos fueron muchos, pienso que algo habrás aprendido de la evolución que sigue el aprendizaje de nuestros movimientos, y de lo que es el mecanismo humano de trabajo.

Vamos llegando al fin práctico de estas cartas; y pues ya sabes cómo se adquieren los mo-

vimientos de trabajo, cómo se gana automatismo ahora verás, cómo el automatismo se perturba, cómo los movimientos se entorpecen, cómo se fatiga un obrero, y como en esas perturbaciones, o durante esa fatiga se estropea la obra y sobrevienen accidentes.

Ahora volveremos a acordarnos de tu herida, de la que ya sé que estás curado, y ahora verás la culpa que tú has tenido en el accidente, y verás lo que de tu parte has de poner para evitar que se repita.

Da recuerdos, y recibe un abrazo de tu amigo

MARIO GÓMEZ.

Vigo, Octubre de 1915.



De cosas varias

Los que han revolucionado el mundo

Al regalar diez millones de pesetas a la Sociedad de investigaciones Científicas de Nueva York, Mr. Andrew Carnegie pronunció un discurso en el cual hizo una revelación de los veintidós inventores que en su opinión han revolucionado el mundo. Hé aquí la lista:

Guttenberg, grabador alemán, que descubrió los caracteres de la imprenta y la prensa tipográfica.

Volta, físico italiano, que construyó la primera pila eléctrica y descubrió la electricidad dinámica.

Papin, físico francés, que descubrió la fuerza elástica del vapor y experimentó su utilización.

Los hermanos Montgolfier, fabricantes de papel en Annonay (Francia), que inventaron los globos.

James Watt, mecánico, escocés que fué el primero en hacer completamente automática la máquina de vapor.

Richard Arkwright, noble inglés que reemplazó la rueca y el huso por la máquina de hilar.

Jacquard, mecánico lionés, que construyó el telar que con algunos perfeccionamientos se usa todavía.

Lamarck, naturalista francés, que concibió la teoría del transformismo universal, sostenida después por Darwin.

El marqués de Jouffroy, que inventó realmente la navegación a vapor, aunque este título se atribuya al americano Fulton.

Jeanner, médico inglés, que descubrió la vacuna contra la viruela, que en su época era una de las plagas más terribles de la humanidad.

Lavoisier, verdadero creador de la química moderna, guillotinado en la época del Terror, en 1794.

Moore, pintor y escultor americano, que en

1882 inventó el primer telégrafo eléctrico.

Lebon, ingeniero francés que creó en 1736 el alumbrado por gas de hulla, cuyo sistema perfeccionó el inglés Murdock seis años después.

Stephenson, minero inglés, inventor de la locomotora y padre de los ferrocarriles.

Besemer, ingeniero inglés, que imaginó el convertidor del acero y revolucionó la industria metalúrgica.

Morton, médico inglés, que descubrió las propiedades anestésicas del éter.

Pasteur, popular especialmente por su vacuna anti-rábica, pero que dió pruebas de un genio mucho más vasto demostrando el papel de los microbios en todas las fermentaciones, putrefacciones y enfermedades infecciosas.

Edisson, ingeniero americano, inventor del fonógrafo, del cinematógrafo y de la lámpara de incandescencia, y autor también de perfeccionamientos muy fecundos en electricidad y mecánica.

Marconi, italiano, que supo aplicar las investigaciones de Branly a la telegrafía sin hilos.

Mouillard, dibujante y observador naturalista francés, que en su obra «El imperio del aire» determinó las leyes del vuelo de las aves y fué el primero en construir y hacer volar un aeroplano.

Invencción de la filología

Es preciso confesar que entre los hombres que han sobresalido por su saber, sus inventos y, en general, por su influencia útil en el avance de los conocimientos humanos figuran relativamente muy pocos españoles; pero hay que reconocer también que quizá debieran figurar algunos más. Se admite, por ejemplo, que la Filología fué inventada por el ilustre filósofo y matemático alemán Leibniz (1646-1716); pero no falta quienes sostienen que el verdadero inventor de esa ciencia fué el célebre teólogo y poliglota español Arias Montano (1527-1598) que en Amberes dirigió la publicación de la «Biblia regia» dictada por Plantin, tan famoso por sus trabajos tipográficos como por el uso que hacía de su fortuna en provecho de los sabios pobres a quienes alojaba y mantenía en su casa.

El reloj como brújula

Un buen reloj de bolsillo, además de señalarnos la hora, puede también convertirse en una excelente brújula.

Para ello basta poner el reloj horizontalmente, y de manera que la saeta que marca las horas tome la dirección del sol, con tal precisión, que la sombra de la saeta se proyecte debajo de ella y no a un lado o a otro. Ya está hecha la operación. Imagina ahora una línea que divida por mitad el arco del círculo comprendido entre la saeta horaria y la cifra de

las XII; esta línea imaginada es precisamente la meridiana, en cuyo extremo opuesto al sol se halla el Norte; en el que mira al sol, el Sur; a la derecha, el Este u Oriente, y a la izquierda, el Oeste u Occidente.

La velocidad de las olas

El doctor inglés Schott ha observado la velocidad de las olas en el Océano.

Con viento débil las olas corren 8 metros por segundo; cuando la brisa se acentúa más, la velocidad es de 10 a 12 metros, y cuando el viento es bastante fuerte se eleva ya a 18 metros dicha velocidad y a 24 metros en las tempestades.

Durante un temporal, pues, una ola recorre 86 kilómetros por hora.

Las olas se suceden con intervalos de quince segundos, y tienen una longitud de 362 metros: su altura pasa a veces de 12 metros.

Se ha observado que algunos ciclones han dado a las olas un impulso de 96 km. por hora; y en el Océano Pacífico, a consecuencia de un terremoto, la velocidad de las olas ha llegado a ser de más de 577 kilómetros.



Vida femenina

Mosáico

Cómo embellece una mujer la vida

¡Cómo embellece una mujer la vida!
La mía es dura y de bregar no escaso,
pero mientras trabajo ardentemente,
llega mi Musa, como aparecida
visión celeste, y déjame a su paso
algo que recordar sublime y fuerte.
Un beso que me lanza, un «vida mía»,
su aliento que percibo tras mi espalda,
una palabra que pronuncia quedo
de las que escribo entonces. Escucharla,
sentirla cerca, dobla mi energía,
duplica mi vigor; para cantarla
pongo sangre caliente en mis acentos,
pongo sangre caliente en mis palabras.
¡Cómo embellece una mujer la vida!
Todo parece frío en una casa
sin mujer. Sin canción de mujer
sin charla de mujer, ¡oh qué aburrida
la vida aborrecida pesa y pasa!
¡¡Figurita de ensueño, vida mía,
cuando trabaje canta!!

A. BHÉR.

Receta para hallar marido

«Tener más sentido común y menos coquetería; más ocupaciones útiles y menos música; escudriñar mejor los misterios de la casa, y me-

nos los de salón; repasar las camisas y las medias y no hacer monadas; leer la «Cocina casera» y abandonar los periódicos de moda; no sacar a lucir trajes que espanten los bolsillos de los candidatos al matrimonio; menos balcón o ventana y más costura; menos palique y más juicio; probar a los hombres que encontrarán una BUENA ESPOSA, y no un *mueble de lujo* o un estorbo; ser, en fin, modesta, virtuosa, y... esto basta.»

DOCTOR N.

El sombrero de moda

—Señorita, ha llamado
La verdulera,
Y está en el descansillo
De la escalera.
—¿Es la que viene siempre?
—¡Ca, no señora!
—Bueno, dile que aguarde,
Que voy ahora.
—En una cesta plana
Trae cardos, setas,
Coliflores, pimientos
Y cebolletas

.....
La señora a la puerta
Sale volando,
Y le dice a la joven
Que está esperando:
—¿Trae usted alcachofas?
—¡Aay qué bromista!
Si soy la oficiala
De la modista.
—¿Pues qué diablos es eso?
—¿No se ha fijado?
El sombrero de moda
Que usted ha encargado.

X.

De la farsa mundana

De puertas a fuera todo va bien: Hotel, mesa, coche... La gente pasa, mira, y dice: ¡Qué bien vive... esa!...

De puertas a dentro la cosa varía: *La cuenta, la deuda, la trampa*. ¡Qué vida!
En general: ¡qué opulencia!
En particular: ¡qué miseria!...

SELGAS.

Angel y diablo

La mujer que por la iglesia,
deja el puchero quemar,
tiene la mitad de diablo
y de ángel la otra mitad.

Diablo y ángel, altercando
sobre quien la ha de llevar,
en la hora de la muerte
qué tirones le darán.

TRUEBA.

Ecos y Notas

Mañana se celebrará la solemne apertura del Curso académico de la Escuela Superior de Comercio, quedando al mismo tiempo inaugurado el soberbio edificio destinado a aquel Centro de enseñanza mercantil que ostenta el glorioso nombre de Jovellanos.

Agradecemos a su dignísimo director, nuestro particular amigo don Valentín Escolar, la invitación para asistir a dicha solemnidad, y aprovechamos este momento para felicitar a tan celoso catedrático, porque ve al fin premiados con el éxito sus improbables trabajos para conseguir que nuestra villa pueda contar ahora con uno de los mejores edificios destinados a Escuela de Comercio, en España.

* * *

La entusiasta Asociación de Cultura e Higiene de La Calzada, ha organizado brillantemente *La Fiesta de la Raza*, celebrándose con este motivo en su local una gran velada literaria en conmemoración del 425 aniversario del descubrimiento de América.

* * *

Con objeto de asistir al V Congreso de Ciencias que va a celebrarse en Valladolid, saldrá en breve para esta Capital nuestro distinguido amigo y colaborador don Nicolás Elías Ozalla, invitado por la Asociación organizadora para tomar parte en los trabajos de aquella importante Asamblea científica.

Deseamos al Sr. Ozalla los éxitos que merecen su estudio, saber y laboriosidad, que le han dado envidiable reputación en el mundo de la ciencia.

De los resultados del Congreso que está para celebrarse informaremos oportunamente a nuestros lectores.

* * *

El número 77 de la revista *Pro Infancia*, contiene el siguiente sumario:

Niños españoles muertos en 1914, por Eduardo Navarro Salvador.—*La Educación y la Higiene* (conclusión), por Patricio Borobio.—*Acción social en Valladolid*, por el Dr. Mariano Sánchez y Sánchez.—*Leopoldo Pedreira*.—*Nuevo Alcalde de Madrid: Prado y Palacio*.—*Primer Congreso Americano del Niño*.—*Apertura de Tribunales*.—*Higiene popular y cultura física*.—*Legislación extranjera*.—*Crónicas: Mundial, Española*.—*Secretaría general*.—*Labor de las Juntas*.—*Juntas provinciales y locales*.—*Actos protectores*.—*Lecturas: Libros, revistas y periódicos*.—*Chiquilladas*.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Pedro Vignes.—Italiano, hijo de un mendigo; llegó a ser canciller del emperador Federico II y por mucho tiempo su favorito. Cebóse en él la envidia, y para librarse del suplicio que le amenazaba, se rompió la cabeza en la prisión.

* * *

Esto Inés ello se alaba... Verso de la *Cena*, célebre composición del poeta Baltasar de Alcázar.

* * *

La inundación de Murcia en 1879.—En la tarde del 14 de octubre de 1879, una violenta tempestad, acompañada de lluvia y granizo, se desencadenó en las provincias de Málaga, Granada y Sevilla. Los ríos Segura y Munda se convirtieron en algunas horas en espantosos torrentes. En una extensión de 30 leguas, la huerta quedó súbitamente convertida en un lago inmenso. En Murcia todas las calles quedaron inundadas en horas. Salvo algunos edificios, las casas se hundieron. Bajo los escombros se encontraron 570 muertos, y más de 1.000 fueron arrastrados por la corriente. En el pueblo de Nouermas perecieron todos los habitantes, excepto el cura, que se refugió en el campanario de la iglesia. El desastre se reprodujo en 1884.

Pensamientos

—El valor y la utilidad de una cosa; no se conocen, hasta que nos vemos a punto de perderla.

—La pobreza es más fecunda en alegría que la riqueza. El pan trabajosamente ganado, da al hombre fuerza y confianza en sí mismo.

—La riqueza engendra el temor a la ruina, mientras la esperanza de los pobres es alegría del corazón.

—El hombre se inclina a lo vulgar. Sin embargo, el sentimiento de la belleza es de tal modo indispensable a todo el mundo, que cuando se extingue en nosotros nos dejamos seducir por lo caprichoso y lo absurdo si tienen el atractivo de la novedad.

—Premiad el mérito y tendréis genios; favoreced las letras y seréis traducidos; alentad el comercio y la industria y no habrá en el mundo quien no sepa el nombre de nuestra patria; volved los ojos a los campos y volverá nuestro suelo a ser jardín fabuloso.

—La cultura redimirá al hombre y resolverá todas las cuestiones sociales.

—Las palabras son herramientas del pensamiento: este no puede progresar sin ellas, como las artes sin instrumentos y sin máquinas.

—Las inteligencias que no empujan a la acción, son inteligencias muertas

Uno como hay muchos

Frecuentemente se cita la tontería de aquél que no podía adivinar el nombre del padre de los tres hijos de Noé. Pues bien. Un diputado, aspirante a ministro de Estado, preguntaba con interés cuál fué la capital del antiguo ducado de Venecia.

De Campoamor

Aunque me he morir, lo haré sin miedo, pues no suelo creer en lo increíble, y soy un pecador que nunca pudo pensar que es el Dios bueno un Dios terrible.

De su paz envidioso, al ver a un muerto, dijo: —He aquí un dichoso.

Lecturas festivas

Una jamona tiene que prestar declaración ante un juez, y antes se informa del carácter de este.

—Es un hombre muy desconfiado ese señor, le dicen, que no cree sino la mitad de lo que oye.

—Entonces, cuando me pregunte qué edad tengo, le diré que cuarenta años.

* * *

En un coto de caza:

—Es usted una calamidad con la escopeta.

—¿Por qué dice usted eso?

—¡Hombre, por Dios! Si ha errado usted el tiro cuando tenía la perdiz a boca de jarro.

—Como estaba tan cerca, vi que no era tierna y desvié la puntería.

* * *

—Diga V. señor alcalde, ¿cuándo estará obligado su hijo de V. al servicio militar?

—¡Toma! cuando tenga la edad.

—¡Hombre! ¿Entoavía no tiene los veinte años?

—No, señor, ni los tendrá mientras yo sea alcalde.

* * *

Llega el tren a la estación y un viajero le dice al empleado que le pide el billete, que lo ha perdido.

—Pues no tiene usted más remedio que pagarlo otra vez.

—Yo le aseguro a usted que no me volverá a suceder: cuando emprenda otro viaje, tomaré dos billetes, por si se me pierde uno.

* * *

En un juicio oral:

Acabábase de juzgar a un asesino, y el tribunal ha dado su fallo condenando al procesado a la pena de muerte.

El presidente hace la pregunta de rigor en tales casos:

—Acusado, ¿tenéis alguna observación que hacer sobre la aplicación de la pena?

—Una sola, señor presidente: ¡Que yo no soy partidario de la pena de muerte!